

## ¿Cuál de todas las crisis? Apuntes sobre la crisis ecológica

Por Daniela Fava Callejas<sup>1</sup>

### Introducción

Tras más de una década de sequía en la zona central Chile, producida por el alto consumo de agua de la creciente agroindustria y la minería, la ausencia de lluvias y el derretimiento de los glaciares —que hacen que las “majestuosas blancas montañas” sean un recuerdo—, la escasez de áreas verdes por un aumento expansivo de la presión inmobiliaria y una contaminación atmosférica *in crescendo* en la ciudad de Santiago. Nos sitúan en un escenario donde hay una crisis originada por el clima, así como una crisis producida por la transformación en mercancía del suelo y el agua. Sentada en mi casa frente al computador, miro por la ventana el cielo azul grisáceo de esta ciudad —contaminada— que hierve por el sol y el asfalto en una tarde de verano. La vida en la ciudad es un síntoma del colapso: veo a los vecinos regar el cemento despreocupados por la inminente crisis hídrica, otros llevando bolsas de basura al contenedor desbordante y jugoso de líquidos malolientes; salir a la calle con una mascarilla para responder a una crisis sanitaria, escuchar que se anuncia una posible crisis económica y en otras emisoras señalan una inminente crisis de alimentos. Caminando por las calles de mi barrio, constato los efectos de una crisis humanitaria con personas sin techo y sin alimento buscando un refugio. Sentipienso que nuestro modo de vida está en crisis.

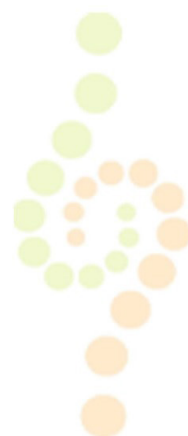
La vida en la ciudad es lo más alejado a un ecosistema natural. Escribo desde la ciudad de Santiago donde comienzo por mirar a mí alrededor, un modo de vida que en general está instalado y arraigado en la dependencia del dinero como sostén, sustento y forma de relación con casi todo lo que se realiza en la urbe. Desde aquí, la forma de alimentación está basada en la mercancía, y hasta ahora son escasos los lugares donde la ciudad produzca alimentos, aun cuando se pueda dejar atrás el negocio de los supermercados como vía para la alimentación —o creer que lo que se allí se exhibe, alimenta—. La presencia de automóviles es permanente, y la ciudad no soporta un vehículo más producto del crecimiento ilimitado de la industria automotriz<sup>2</sup>. Sumado a ello, el confort que anhelan los habitantes utiliza energía y, con ello, las reservas de los combustibles fósiles que van quedando. La utilización de energía y de espacio producto del modo de vida urbano fagocita las otras posibilidades de existencia. Cada vez menos dimensiones de la vida escapan al poder de la mercancía.

La crisis ecológica es así un estado en el que nos encontramos hace décadas y que está extendiéndose con efectos acumulativos a raíz de la perpetuación del extractivismo<sup>3</sup>, del consumismo y la obsesión por el confort. La extracción permanente y sostenida de “recursos” de la tierra para mantener un modelo económico alejado de los ritmos natura-

<sup>1</sup> Email de contacto: dfavac@gmail.com

<sup>2</sup> Hay diversas razones que explican el crecimiento de la industria automotriz, la cual ha tenido un *boom* de crecimiento durante la emergencia sanitaria. Entre ellas una de las que resalta es la comodidad de viajar seguro sin estar exponiéndose al contagio del virus.

<sup>3</sup> El extractivismo y el ecocidio son la principal causa de la crisis ecológica. La utilización de agua, y el gasto energético de esta es incomparable con la que puede tener una persona ciudadana. Por esta razón quisiera establecer que esta es una gran arista del problema, mas no centraré el análisis en ella ya que es un problema en sí (véase *La guerra del agua* de Vandana Shiva; *Neo extractivismo en América Latina*, de Maristella Svampa).



les, el incesante consumo – y desecho- de materiales así como la búsqueda de satisfacción de necesidades “creadas”<sup>4</sup> anhelando una vida cómoda y confortable, han conducido a que las actuales condiciones de la vida en la tierra sean críticas. No obstante esta crisis, la de la casa que nos cobija como especie, arrastra otras convergentes. Como señala Guattari (1992) “la crisis ecológica remite a una crisis más general de lo social, lo político y lo existencial.” (1992:145) Una crisis social, una crisis de justicia, una crisis climática, una crisis ético política y, por qué no, una crisis hídrica. Todas ellas llevan años instaladas, nombradas sin vislumbrar el ser solucionada.

Hablar de lo ecológico es referente a *oikos*, la casa. La casa, aquella casa o nuestra casa puede ser visualizada en distintas escalas según la posición del observador. Se puede pensar desde el refugio así como desde la naturaleza. La casa, el refugio de cuatro paredes, así como la casa que compartimos con otras especies la que se encuentra en “una situación momentáneamente mala o difícil” (Moliner, 2007: 842).

El presente texto tiene como objetivo situarse desde la crisis ecológica y busca entregar algunos materiales para un abordaje crítico guiados por la intención de responder a la siguiente pregunta, ¿es posible vislumbrar una salida a esta crisis?

Para ello, el texto estará dividido en tres tiempos, el primero posiciona la crisis como posibilidad en tanto advierte sobre la situación actual, el segundo instala la crisis como fin y el tercero como una condición para el cambio.

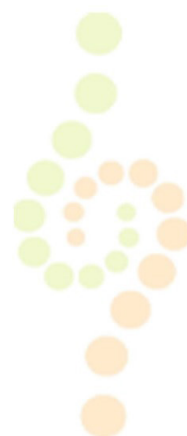
## I

Ya son 50 años de la publicación de *Los Límites del crecimiento*, un Informe para el Club de Roma sobre la situación de la humanidad (Meadows et al, 1972). Este texto fue redactado por científicos del Massachusetts Institute of Technology, quienes estudiaron cinco elementos básicos en los que guiaron su investigación: población, producción de alimentos, contaminación industrial, y consumo de recursos naturales no renovables. Considerando estas variables representativas de la situación, elaboraron modelos para predecir el panorama ecológico en el futuro en base al crecimiento económico. Los científicos asumen que el consumo de recursos está directamente relacionado con la industria y su contaminación, lo que es una respuesta al crecimiento de la población: a medida que crece la población, mayor sería la producción de alimentos<sup>5</sup>. Todas estas variables están interrelacionadas en un *loop*, a medida que una aumenta, genera el aumento de una segunda variable y esta a una tercera. Desde esta interrelación ellos realizan una predicción de futuro, al menos hasta el año 2000, afirmando como premisa la imposibilidad de continuar en el ritmo de crecimiento considerando que hay una limitación de los recursos disponibles.

No obstante, a la llegada del nuevo milenio la técnica y el capital habían desarrollado e inventado “soluciones” para justificar este crecimiento “necesario”, en la expan-

4 Necesidades “creadas” hace referencia al anhelo de cada nuevo juguete del mercado y las dinámicas de obsolescencia programada, es decir, a la satisfacción no de las necesidades humanas, sino a la satisfacción de la acumulación de valor que promueve la forma mercancía: tener el último *smartphone*, una aspiradora robot, entre otros..

5 Así como la producción de alimentos crece constantemente, la cifras de desperdicio de alimentos van de la mano. Dejando en claro que para la agricultura industrial el fin último de producir alimentos no está ligado a la satisfacción de la necesidad de alimentar a la humanidad, sino que simplemente es una forma de generar valor, como podría ser cualquier otra, esta vez en desmedro del agua, los ecosistemas, la salud y la fertilidad de los suelos.



sión no planificada de la urbanización, la instalación de los organismos genéticamente modificados como respuesta a la alta demanda de producción de alimentos, la contaminación sostenida en diversos territorios así como derrames de petróleo en los océanos, un consumo permanente de plástico y la extrema dependencia en los combustibles fósiles. Todos estos elementos apuntaban a que los tomadores de decisiones y el aparato gubernamental subestimó las recomendaciones del Informe.

Hoy nos encontramos más allá del futuro predicho, se han sobrepasado con creces los límites imaginados. Incluso quienes diseñaron estos modelos subvaloraron algunas de las variables que hemos ido acelerando con nuestro modo de vida en el despilfarro de recursos. Los autores señalaban, “Por supuesto, la sociedad no se verá sorprendida de repente “por el punto de crisis” en el que la cantidad de tierra necesaria sea mayor que la disponible. Los síntomas de la crisis empezarán a aparecer mucho antes de que se alcance el punto de crisis” (Meadows et al, 1972: 52).

Los signos ya son evidentes, el agotamiento de recursos es un hecho no sólo informado por los científicos en los informes del IPCC<sup>6</sup>, sino que también es visible para cualquier persona que se detenga a mirar a su alrededor. Pese a lo anterior, el modo de vida urbano puede obnubilar la posibilidad de dimensionar el problema, principalmente porque está la ilusión de creer que las necesidades se satisfacen al acceso de un *click*, que la disponibilidad de agua está en tan solo abrir la llave del agua o en ir a comprarla al almacén de la esquina, finalmente, creyendo que la solución está en el dinero: que el dinero solucionará el abastecimiento de alimentos, que el dinero solucionará la falta de tierra, que el dinero será quien compensará la contaminación vertida. Vale subrayar que el modo de vida urbano no lo estamos entendiendo aquí únicamente como aquel que se remita a las grandes ciudades o conurbaciones sino sobre todo como un sistema de imaginarios, costumbres y hábitos que han permeado incluso espacios rurales, donde los habitantes que podrían responder a otros modos de vida se ven animados a modificar sus prácticas de vida en función de la mercantilización propia de la ciudad. Un ejemplo de ello es que pudiendo acceder a productos alimenticios en sus proximidades, pueda ser preferible la misma versión del producto envasada y congelada como se podría consumir en cualquier supermercado en la ciudad. El modo de vida urbano expresa, de este modo, la forma en que las acciones e interacciones sociales son fetichizadas, es decir, regidas por la mercancía

Una evidencia es la sociedad de consumo en la que se reproduce toda acción y relación, un modo de vida basado en el consumo. Esta forma de relación está inscrita en un doble vínculo: hoy lo deseas, mañana lo desechas. Y nos movemos en una acumulación de desechos. Lo que se observa en la vida de la ciudad es un consumo excesivo<sup>7</sup>, persistente y sostenido respecto de toda materialidad posible, esta se ha depositado hasta en los intersticios recónditos e inimaginables, donde sea que se asista, “hasta en el parque hay vendedores de bebidas energéticas” justificándose en la lógica del confort. Hay una anulación sobre las condiciones de producción de lo que se consume, siendo el foco de placer obtener por obtener. Ante las dificultades de la vida moderna, se busca llevar una vida sin esfuerzo, sin molestia, lo que se expresa en las montañas de desperdicio que hay en las calles, y en el creciente aumento de vertederos. El problema radica en que la basura

<sup>6</sup> Panel Intergubernamental de Cambio climático.

<sup>7</sup> Consumo excesivo es sobrepasar los límites naturales del sistema ecológico. En el caso de la alimentación, por ejemplo, es consumir carne y derivados lácteos todos los días. Es cambiar la vestimenta y calzado en cada temporada o adquirir prendas para su acumulación. En síntesis, es lo que ocurre cuando el valor ha subordinado la vida natural y humana reales a su dinámica abstracta de acumulación sin fin.



en la ciudad es gestionada por una administración municipal que retira los desechos a diario y los hace desaparecer a kilómetros, en un lugar donde sólo acceden quienes no tienen derecho a la ciudad, donde viven los desplazados. Bajo esta modalidad, el problema de la basura desaparece de la vista de quienes la han generado, sin percibir el problema y asumiendo su responsabilidad por lo producido a través del pago de un impuesto para delegar ese trabajo en un otro.<sup>8</sup>

Una segunda evidencia es la dependencia en el uso del automóvil considerando que hoy en día la ciudad ha superado el límite de automóviles que pueden soportar. Las calles fueron diseñadas cuando esta contaba con menos de la mitad de los vehículos que hoy día circulan y se manifiesta en que toda circulación por la ciudad es tráfico. Por un lado está la contaminación acústica y del aire<sup>9</sup> que genera esta masa de vehículos que circula a diario, por otro lado cabe considerar el combustible que requieren todos esos vehículos para su funcionamiento. Según las últimas cifras de la Agencia Internacional de energía (2022) dado el contexto actual se ha estimado que los abastecimientos de petróleo mundial sólo tienen disponibilidad para cuatro meses más de combustible, luego comienza el racionamiento.

Es evidente cómo la situación actual denota escasez de combustible y de agua. Este modo de vida absorbe y consume energía y agua produciendo calor y sequía. Ambas condiciones son irreversibles, esto quiere decir que una vez acabadas no hay más. No solamente el agua y la tierra han sido mercantilizados sino también la fertilidad del suelo ha sufrido en las últimas décadas un proceso de valorización extremo donde tenemos una crítica dependencia del petróleo de los fertilizantes químicos para el abastecimiento de alimentos que a la fecha ha llegado a precios inimaginables. Entonces, ¿hay posibilidad aún de mitigar esta situación? Es aquí donde la responsabilidad de quienes tienen más dinero y, por tanto, consumen más, debiese ser aplicada en términos de justicia.

La crisis de este modo de vida lo está en tanto hay una dependencia en el dinero. Como lo señala la activista y Doctora en física, Vandana Shiva (2003) en la medida que se ha valorizado todo en términos monetarios, incluso los cuerpos, las vidas, la naturaleza, es que se ha perdido la valoración de lo sagrado. Si esta monetarización ha conducido a considerar la naturaleza como recurso que otorga servicios y que estos pueden ser transados en un mercado, es que se ha perdido una relación de coexistencia. El problema es el de abordar la naturaleza como materia prima que presta servicios a los seres humanos, donde “La propuesta de dar un valor de mercado a todos los recursos como solución a la crisis ecológica equivale a plantear la enfermedad como cura.” (Shiva, 2003: 142).

En la lógica del sistema de mercancías, el sistema de consumo se sustenta en la plusvalía y el crecimiento ilimitado. Los consumidores y productores basan sus relaciones de intercambio en el dinero, sin que el productor se interese por el valor de uso de sus productos sino más bien en la rentabilidad<sup>10</sup> que este le otorga. Al respecto Mies señala: “Mientras la producción y el consumo estén organizados de esta contradictoria manera,

---

8 Para mayor profundidad sobre el tema, se sugiere *Basura, ensayo sobre la civilización del desecho* (Calavia, O, 2020).

9 La contaminación del aire en Chile es un tema poco difundido y abordado siendo que todos los años la amenaza es mayor. Las normas se rigen por parámetros propios del país para lo cual durante otoño (entre abril y mayo) se decreta alerta ambiental o pre emergencia, un estado que se extiende durante todo el invierno.

10 Un ejemplo de ello está en los productores agrícolas, campesinos, quienes consideran los alimentos a producir en base a la rentabilidad que estos le otorgan por sobre el valor de las especies y la preservación de la biodiversidad de sus “productos”. Bajo esta lógica se maneja la producción de lechugas de la misma forma en que se manejaría la producción de zapatos y la relación con la tierra queda reducida a un instrumento para sacar ganancia.



que es inherente a la producción generalizada de mercancías, no cabe esperar ninguna solución a las diversas crisis espirituales éticas, políticas y ecológicas. “(Mies, M, 1998: 206)

En consecuencia, Jappe (2016) sostiene que a nivel lógico hay una autocontradicción entre el contenido material, la faceta abstracta del trabajo y la forma de valor. Se complementa con la transformación del trabajo en valor donde se ha producido una desvalorización del trabajo, reduciendo ello al mero gasto de energía, a la vez que demandando cada vez más trabajo más desvalorizado y más desgastante<sup>11</sup>. No se trataría de un efecto secundario propio del neoliberalismo, sino que esta es la lógica del capital, siendo una producción tautológica respecto del dinero y su valor. Dicho de otro modo, la rentabilidad, al ser un fetiche, se convierte en condición *sine qua non* del funcionamiento del capital, la cual no se puede interrumpir en ningún momento, hasta que de esta forma, la expansión cuantitativa del valor choca con sus límites, lo que no le permite seguir expandiéndose.

El capitalismo sólo puede sostenerse en un estado permanente de crisis, la que es su forma de perpetuación. Estando cerca de sus límites físicos, Jappe (2016) hace observar que su continuidad está alimentada de crédito, del futuro, puesto que ya se devoró el presente. En este sentido la mercancía borra toda posibilidad de diversidad y de variaciones cualitativas de la materialidad, relegando ello a un número, un valor. Valor que se remite a la apropiación individual y su acumulación.

Complementando lo anterior, desde un planteamiento feminista, Shiva propone que “el género y la diversidad están vinculados en muchos aspectos” (1998a: 13), vinculación que les hace tener un estrecho nexo que se ha reflejado y se refleja en la conexión con la tierra. Los saberes que traen las mujeres se han transmitido intergeneracionalmente y continúan sosteniéndose, señala la intelectual basada en el saber del campo y la conservación de las semillas. Sin embargo, el patriarcado ha institucionalizado la dominación de las mujeres y la naturaleza a través de organizaciones sociales basadas en la jerarquía, instalando una supremacía a través de la creencia que lo que tiene valor es de género masculino y lo femenino queda relegado, careciendo de valor (Irigaray, 1994), considerando que tanto la naturaleza como lo femenino se encuentran subvalorados en virtud de valorar la ciencia, la tecnología y la razón.

“El nexo entre conocimiento y poder es inherente al sistema dominante...” va a agregar Shiva (1998b: 299) en el cual el capitalismo ha producido una serie de valores que se han impuesto a través de la obligación de un método y una verdad, la científica occidental. Así, el sistema capitalista y el actuar patriarcal se ve expresado tanto en la relación de dominación y opresión con el género femenino como en la relación con la naturaleza, expresado en el extractivismo, en las plantaciones de monocultivo y los organismos genéticamente modificados.

Entonces, ¿Por qué seguir avalando el crecimiento ilimitado, o la producción por producción, si esta es la amenaza permanente?

## II

<sup>11</sup> La relación del capitalismo con su marco biofísico es similar al de una explotación minera, el valor inicial en un proceso de expansión tenía un rendimiento similar al de un mineral de buena ley, y a medida que la extracción de recursos va agotando las reservas del planeta, la generación de valor se enfrenta al paradójico problema de cada vez requerir más energía y más recursos para producir la misma cantidad de valor.





La denominación de “estado de emergencia” se ha hecho más recurrente en los últimos años, sobre todo desde el 2020 donde la población mundial se encontró en una emergencia sanitaria producto del Covid-19. En la terminología de desastre, la emergencia es una fase del ciclo que surge a raíz de la manifestación de una amenaza (un virus, en este caso) y las posibilidades de respuesta por parte de un grupo de personas a dicha exposición. Ante este estado, surge la emergencia como aquel evento iniciado por una alerta siendo proseguido por una serie de acciones para reducir los efectos de la expresión de dicha amenaza en la población.

Estas acciones buscan actuar sobre la amenaza en sí, caracterizándose por ser reactivas, es decir, únicamente si se enciende la alerta de la amenaza se comienza a actuar en función de ella. Este es un modo de funcionamiento institucional chileno, centralizado, persistente en el tiempo con escasas modificaciones a nivel local, salvo cuando ya han ocurrido desastres en dicho territorio. Las amenazas derivan de diferentes orígenes tanto naturales como antrópicos, y el estado suele convocar a un “comité de crisis” para tomar medidas sobre dicha situación, evaluando una salida a la emergencia.

No toda crisis es una emergencia, sí toda emergencia se gestiona como una crisis. La crisis ecológica trae aparejada una crisis climática. Crisis climática y emergencia climática alude a una indistinción entre ambas. Las causas de esta emergencia han sido definidas y asumidas a través del trabajo que ha realizado el Panel Intergubernamental de Cambio Climático en las últimas décadas, quienes han redactado informe tras informe sobre mitigación, adaptación, y resiliencia<sup>12</sup>, difundiendo y advirtiendo los resultados de dichos estudios en reuniones anuales de las Conferencia de las Partes (COP), y decidiendo que las medidas para detener la crisis se aplazan por otro año más.

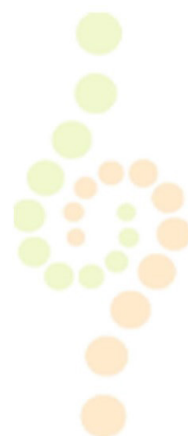
Así, se observa que ante las situaciones de emergencia, quienes administran y gestionan la crisis deciden en base a sus intereses por sobre los intereses colectivos, los beneficios personales predominando una tendencia conservadora a la hora de decidir. En consonancia con lo anterior, Naomi Klein (2017) analizó a negadores del cambio climático quienes han defendido un proyecto ideológico por sobre los hechos y datos científicos que avalan la realidad. Los que eligen no hacer algo por las amenazas existentes o el desastre por venir es porque de todo desastre pueden obtener una ganancia. Lo que Klein llamó “capitalismo del desastre” basado en la experiencia del huracán Katrina en Nueva Orleans.

De esta forma en las emergencias se desplaza la atención de la administración, toma de decisión y acciones omitidas en ficcionar la vida como si se tratara de una película de Disney donde héroes y heroínas personifican la salvación de un grupo de personas. Esto se observó en la emergencia sanitaria del Covid-19 donde al personal de salud de los recintos sanitarios se les denominaba héroes y heroínas antes que proporcionarles las condiciones adecuadas para poder responder a la emergencia.

Sin embargo, no vivimos en una historia de ciencia ficción y no hay superhéroes que nos salvarán de los desastres por venir. Ya es un hecho que las emergencias serán cada vez más frecuentes e intensas, luego de la emergencia ¿cómo seguir? Durante esa fase, las acciones están enfocadas en actuar para reducir los efectos de las amenazas, sin posibilidad de estar mitigando ni previendo efectos futuros. El tiempo de la emergencia es presente. Por eso, cuando se levantan las emergencias es el tiempo de repensar y

---

12 Al considerar a todo ser humano como potencialmente resilientes se anula la condición de injusticia en la que ciertos grupos de la población se posicionan frente a una amenaza. Es indudable que todos podemos ser resilientes, si se apreta el interruptor de la educación.



planificar respecto del futuro, aún cuando el escenario es incierto. Dado que lo que sí se tiene certeza es que los efectos de las futuras amenazas serán negativos, con inestimables pérdidas.

En este sentido, hay eventos que han derivado en emergencias en los cuales la administración se ha centrado en decisiones basadas en el sistema político, decisiones tomadas por quienes tienen el poder sólo buscan acrecentar su poder sin por ello reducir la amenaza. El escenario se repite en diferentes localidades, desde la explosión del reactor nuclear de Chernobyl, el derrame de petróleo hasta la fallida alerta de tsunami en las costas de la zona central en Chile posterior al terremoto del 27 de febrero de 2010.

Para ilustrar el primero, la escritora y periodista ganadora del Premio Nobel (2015) Svetlana Alexievich, registró la experiencia de sobrevivientes de la explosión del reactor nuclear en un libro *Las voces de Chernobyl*. Entre los testimonios registrados, está el de Vasili Borísovich Nesterenko:

No es un chiste, si no, creo yo, un hecho real. Sucedió. Cuentan que el presidente de la Comisión Gubernamental, Sherbina, al llegar a la central, eso era a los pocos días después de la explosión, exigió que lo llevaran directamente al lugar del suceso. Le explicaron que había restos de grafito por todas partes, unos campos de radiación terribles, temperaturas altísimas, que allá no se podía ir. «¿De qué física me hablan? He de verlo todo con mis propios ojos —gritaba a sus subordinados—. Esta misma noche he de informar al Politburó». Un estereotipo militar de comportamiento. Tampoco conocían otro. No comprendían que la física era algo que realmente existía. Que había una cosa llamada reacción en cadena. Y que no había orden ni disposición gubernamental que pudiera cambiar esta física. El mundo se fundamenta en ella y no en las ideas de Marx<sup>13</sup> (Alexievich, 2017, p292)

El segundo desastre causado por un derrame de petróleo en la costa estadounidense del golfo de Méjico en 2010, producido por la empresa Deepwater Horizon ha sido uno de los mayores impactos en la historia, del cual aún se ven consecuencias de tal evento. Los medios de comunicación le han denominado accidente a un hecho no fortuito, así lo demuestra el informe de investigación realizado por el Gobierno de Estados Unidos, señala “La triste realidad es que este fue un desastre evitable”, dijo Fred Bartlit, jefe de la comisión, en un comunicado. “Las malas decisiones de los jefes fueron la causa real”. (Reuters, 2011)

De estas malas decisiones es que los océanos, los ecosistemas marinos se han teñido de crudo, carbón y antibióticos siendo afectados, incluso destruidos, considerando a las diferentes especies que conviven en un ecosistema y sus habitantes quienes han tenido que abandonar sus labores tradicionales (en relación al mar) dada la desaparición de sus fuentes de trabajo. Teniendo, en muchos casos que reconvertir esa fuente de trabajo en dedicarse a la limpieza producida por dichos “accidentes”.

Sin ir más lejos, en Chile también han existido incontables derrames de petróleo en la bahía de Quintero, sólo en el 2021 se contabilizaron cuatro<sup>14</sup>. Además de los varamientos de carbón. En la mayoría de los casos sin encontrar responsables y cuando los

13 Vasili Borísovich Nesterenko, ex director del Instituto de Energía Nuclear de la Academia de ciencias de Belarús.

14 Más información: [https://www.cnnchile.com/pais/derrame-petroleo-quintero-armada-sma\\_20211222/](https://www.cnnchile.com/pais/derrame-petroleo-quintero-armada-sma_20211222/)



han encontrado, una multa en dinero es suficiente para compensar por la destrucción que han generado. Mientras los pescadores son contratados por las empresas contaminantes para limpiar la playa.

Por un lado, hay una subvalorización de los riesgos a la hora de tomar decisiones para actuar ante una amenaza, por otro lado las decisiones están en manos de pocas personas, en su mayoría hombres, blancos o de formación militar, que responden a la tendencia conservadora que mencionaba Klein (2017). Con lo cual sus determinaciones están basadas en sesgos que vemos repetirse en el desenlace de las emergencias.

El tercer desastre remite a la fallida alerta de tsunami en las costas de Chile central posterior al mega terremoto del 27 de febrero de 2010, el que tuvo una magnitud de 8.8 en escala Richter. Para muchos habitantes menores de 30 años fue la primera experiencia de este tipo, quienes estaban cerca de la costa sabían que tenían que alejarse del borde costero. A pesar de haber actuado en sintonía con sus saberes, y de encontrarse en un lugar “seguro”, menos de una hora después, la autoridad nacional, Presidenta Bachelet, descarta la alerta de tsunami. Con este mensaje informa a la población que puede volver a la costa y las personas retornan a los lugares “inseguros” donde algunas de ellas son llevadas por la mar.

En este caso, como lo constata el medio periodístico Ciper, quienes revelan una cadena de mensajes erróneos y de omisiones que generaron la alerta fallida. Indagaron en los diferentes actores que participaron en la elaboración del mensaje esa madrugada, el responsable de interpretar las señales del movimiento telúrico y los mensajes emitidos desde organismos extranjeros era el Servicio hidrográfico y oceanográfico de la Armada de Chile (SHOA), organismo encargado de emitir la alerta de tsunami (Decreto Supremo n°26, 1966):

Alrededor de diez minutos después de que una ola destruyera la mitad del pueblito de Bahía Cumberland en el archipiélago de Juan Fernández, el director del SHOA, comandante Mariano Rojas Bustos, preguntó en voz alta desde el centro de la sala SNAM: “¿Cómo estamos para cancelar?”. Rojas interpretó el silencio del teniente Mario Andina y del capitán de corbeta Andrés Enríquez Olavarría como aprobación. Así, dio la orden de que se cancelara formalmente la “alerta de tsunami” que Andina había difundido 50 minutos antes y confirmado por fax, a petición de la Onemi, 34 minutos atrás... La oceanógrafa de servicio esa madrugada en el SHOA, Cecilia Zelaya le informó a Enríquez que su interpretación de los mareógrafos era distinta. A su juicio, el gráfico de Talcahuano era la comprobación instrumental requerida para elevar el estatus de “alerta” a “alarma”. Pero Enríquez desestimó la apreciación de la oceanógrafa. (Ciper, 2012)

La delgada línea entre la gestión de la emergencia, la actuación de un comité de crisis, el desencadenamiento de un desastre es tal que quienes tienen la responsabilidad reproducen una forma de hacer que expresa su beneficio. Los efectos del desastre se mantienen por un largo plazo, algunos efectos a nivel social se pueden dimensionar en el corto o mediano plazo. Sin embargo, la mayoría de las manifestaciones psicosociales y de salud mental comienzan a los meses posteriores, expresando el dolor vivido a través de estados de duelo y ansiedad, así como los efectos que tiene el *shock* (Klein, 2017).

La crisis como fin se plantea en la posibilidad de perpetuar este estado por sobre las acciones preventivas y precautorias que se puedan llevar a cabo para reducir su po-





sibilidad de ser. Los hechos indican que es un estado que no sólo se presenta, sino que se busca y sostiene dado que para el capitalismo es la manera de operar y mantener su razón de ser, en tanto apertura hacia lo incierto. Vivir en permanente crisis es vivir en el capitalismo. Ni en situaciones de crisis se abandona la lógica fetichista de la mercancía, ello nos ata de manos a nivel social para poder abordar la crisis teniendo como fin último la protección de la vida<sup>15</sup>.

### III

Luego de la revuelta social vivida en octubre de 2019 encendida por una crisis política que se venía acumulando hace al menos tres décadas, “no son 30 pesos, son 30 años” se leía en los muros de las calles haciendo referencia a los años de crisis política. Uno de los efectos de dicha crisis fue el llamado a la autoorganización en los territorios y entre territorios. A partir de esto, en la asamblea del barrio que habito derivaron diversas instancias de organización. Una de ellas fue un colectivo convocado con la intención de resolver un problema persistente y perjudicial: la basura en el barrio. Para ello se diseñaron y construyeron composteras comunitarias que se instalaron en el espacio público. La intención de estas era poder reducir el problema por medio de la participación de vecinas, vecinos y vecines para recuperar espacios abandonados en lo público.

El compost es una *mutación* por la cual se separan restos orgánicos provenientes de los alimentos que se consumen y se incorporan juntos a otros elementos naturales en una pila. Es por medio de la combinación entre nutrientes, humedad y oxígeno que son atraídos microorganismos para realizar la acción de descomposición. Es un acto de separar elementos continuando en interacciones específicas, desprendiendo olor a actividad y calor producto de la acción. El compost es más que la suma de horizontes, es una co-presencia en potencia.

La acción de compostar es una praxis individual y colectiva que se arraiga desde una relación de mutualismo donde los participantes se ven beneficiados por la mutua acción de otros. Tanto a escala humana como a escala de microorganismos, todos aportan a la creación de materia fértil y abono. Esta acción requiere un desanclaje de los esquemas instalados de tener un solo basurero, sacando la basura para que un camión se la lleve lejos.

El pensamiento del abono, es una invitación a generar las condiciones de vida para un ambiente fértil, con espacio para compartir con otros, en un espacio donde se generan otras condiciones de existencia, con valores diversos. Donde se pueda reconocer al otro y respetarlo en su dignidad, pensar desde un nosotras. Estas relaciones no son únicamente humanas sino interespecies, reconociendo a los seres sintientes y cómo nuestra existencia también afecta la existencia de las otras especies en el planeta. El apoyo mutuo y la cooperación en la biodiversidad son de las expresiones que posibilitan otra convivencia desde las ballenas hasta las abejas, vecines en la casa que nos cobija a todes.

La posibilidad de revertir lo irreversible se visualiza en la medida que las acciones sean organizadas de manera colectiva, una “resistencia al shock” (Klein, 2017:215). Los efectos acumulativos en el tiempo ya han escalado lo suficiente como para visualizar que vivimos rodeados de toneladas de basura, envueltos en plásticos y mascarillas desechables.

<sup>15</sup> Basta revisar cualquier balance comunicacional que realiza una autoridad gubernamental en la mayoría de los países luego de un desastre para notar que las cifras que se presentan son todas cuantificables en dinero.



Instalar una nueva economía es una decisión individual y colectiva, una economía que proteja la vida, como señala Shiva (1998) en armonía con la biodiversidad. Una economía que tienda al equilibrio entre los sistemas, promoviendo dejar atrás “los monocultivos de la mente” (Shiva, 1998b), la dependencia del dinero y abandonar el modo de vida anclado en una actitud extractiva con el medio. Hacer obsoleto el dinero.

Abandonar el modo de vida anclado, modo de vida individual expresado en un colectivo. Aún cuando los efectos pueden llegar a ser menos devastadores que el incrustado patriarcado, dimensionar que son, al menos, miles de personas en este planeta que tienen un modo de vida análogo reproduce los efectos devastadores del extractivismo. No estamos en una carrera por quien daña menos, la intención es que nuestro modo de vida perdure, aún quede tierra para nuestro futuro en común.

Remitiéndonos a los *Los Límites del crecimiento*, ya es un hecho el problema de la falta de tierra producto del crecimiento poblacional - el crecimiento de los vertederos - así como la industria. Dejar de extraer volver a traer. En ese sentido el compost como comienzo, propicia una nueva posibilidad de transformar el consumo, la contaminación y generación de desechos. Dejar atrás el estado de confort para comenzar a plantearnos un cambio frente a una crisis que no terminará – al menos que transitemos de un dejar de estar para pasar por un estado de dificultad- y que el proyecto actual de trasladarlo a otros planetas en ese afán de *el hombre* continúa en la sed de conquista. Una sed que tal vez un tomate producto de este compost con nuestra tierra pueda calmar.

### Referencias

- ALEXIEVICH, S. (2017) *Las voces de Chernobyl*. Epublibre.
- CIPER (2012) “Tsunami paso a paso: los escandalosos errores y omisiones del SHOA y la ONEMI”. En <https://www.ciperchile.cl/2012/01/18/tsunami-paso-a-paso-los-escandalosos-errores-y-omisiones-del-shoa-y-la-onemi/> [Acceso el 20 de marzo 2022]
- CNN (2021) “Derrame de petróleo afecta a bahía de Quintero: Armada y SMA trabajan en el lugar”. En [https://www.cnnchile.com/pais/derrame-petroleo-quintero-armada-sma\\_20211222/](https://www.cnnchile.com/pais/derrame-petroleo-quintero-armada-sma_20211222/) [Acceso el 20 de marzo 2022]
- GUATTARI, F. (1992) “El objeto ecosófico”. En *Caosmosis*. Buenos Aires : Ed Manantial, pp. 145-164
- INTERNATIONAL ENERGY AGENCY (2022) A 10 point plan to cut oil use. En <https://www.iea.org/reports/a-10-point-plan-to-cut-oil-use> [Acceso el 17 de marzo 2022]
- IRIGARAY, L. (1994) *Amo a ti*. Buenos Aires: Ed de la Flor.
- JAPPE, A. (2016) *Las aventuras de la mercancía*. La Rioja: Pepitas de calabaza.
- KLEIN, N. (2017) *Decir No no basta. Contra las nuevas políticas del shock por el mundo que queremos*. Buenos Aires: Paidós
- MEADOWS, D.; MEADOWS, D.; RANDERS, J.; BEHRENS, W. (1972) *The limits to growth. A report for the club of Rome’s project on the predicament of mankind*. New York: Universe Books
- MIES, M. (1998) “La necesidad de un nuevo proyecto: el planteamiento de subsistencia”.



En Mies, M y Vandana, S (1998) La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción. Barcelona: Icaria de, pp. 203-238

MOLINER, M. (2007) Diccionario de uso del español. Buenos Aires: Del nuevo extremo.

REUTERS (2011) “Unos ingenieros de BP podrían haber evitado el accidente”. En <https://www.reuters.com/article/oesbs-petroleo-bp-informe-idESMAE71G10420110217> [Acceso el 20 de marzo 2022]

SHIVA, V. (1998a) “El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad”. En Mies, M. y Vandana, S. (1998) La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción. Barcelona: Icaria de, pp. 13-26

\_\_\_\_\_ (1998b) “Monocultivos (monocultoras) de la mente”. En Defensores del Bosque Chileno (1998). La tragedia del bosque chileno. Santiago, Chile: Ocho libros Ed., pp. 299-304

\_\_\_\_\_ (2003) Las guerras del agua- Privatización, contaminación y lucro. México: Siglo XXI

